

**CONVENCIÓN DE ENTRENAMIENTO 2025 “DE
REGRESO A SIÓN”**

CÓMO TENER UN ALTAR DE LA ORACIÓN VIVO



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA

Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206
Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10
www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

CONVENCIÓN DE ENTRENAMIENTO 2025 "DE REGRESO A SIÓN"
CÓMO TENER UN ALTAR DE LA ORACIÓN VIVO
PASTOR SAMMY RIVERA

Bueno, démosle un aplauso al Señor por todo lo que hemos recibido. Amén. Hasta el día de hoy. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. Gracias, Padre. Gracias, Jesús.

Pues bienvenidos a la tercera clase de la convención. La clase se llama ¿Cómo podemos tener un altar de oración vivo? Y empezamos el día miércoles hablando sobre cómo tener un altar de los sacrificios vivos, ¿se recuerdan? Luego tuvimos un maravilloso servicio y gracias a Dios el Señor nos tocó, nos habló la clase de ayer, cómo tener una fuente dónde limpiarnos. Eh, en lo personal fue una de las enseñanzas que me hizo doblar rodillas por la noche y decir, "Señor, perdóname." Porque de verdad fue directo a muchas cosas que el Señor ya me estaba hablando. Así que gracias a Dios. Y pues el servicio de anoche que el Señor nos habló sobre el monte Sinaí y el monte Sion. Así que pues estamos muy expectantes por lo que el Señor sigue haciendo. Amén. Estamos a la mitad de la convención. ¿Pueden creerlo? Todavía falta más. Así que gracias a Dios mañana vamos a tener otras dos clases. El domingo una clase más y un servicio para finalizar. Amén. Gracias a Dios. Pero entremos a la lección. Su lección está, bueno, esta lección está en el en la página 67. está la portada y empieza en la página 68 con el bosquejo. Y cuando el pastor Carlos nos pidió compartir y para mí pues obviamente es un privilegio y un honor, eh dijo una de mis palabras favoritas cuando nos permitió eh compartir y nos dijo, "Cuando hagan sus lecciones, no eh piensen que no tienen límite." Entonces, hermanos, yo me tomé de eso y les escribí una lección larga, así que obviamente no la vamos a poder ver en una hora y cuarto aquí, pero es para que ustedes la lean eh cuando vayan a sus casas. De verdad, para mí, yo siempre lo he dicho, este manual, hermanos, en realidad para mí no es un manual, es un libro y tiene eh capítulos bien definidos y bien estructurados y cada una de las personas que comparte se toma su tiempo para para explicar y para andar en principios que obviamente aquí no lo vamos a poder en el púlpito hacer, pero aquí está todo, hermanos. Así que ustedes agárrenlo como un libro, estúdienlo, amén, váyanse eh al ritmo que ustedes quieran, pero de verdad léanlo todo. Es una eh riqueza invaluable la que tenemos aquí.

Así que esta clase está desde la 68 y déjenme ver hasta dónde llegué. ¿Cuál? 92. Ah, ya vieron. Así que disfrútenselo. El pastor nos pidió compartir bastantes experiencias, así que eso fue lo que hice. Eh, gracias a Dios, el Señor pues eh me alcanzó desde joven, ¿verdad? Todavía estoy joven, pero desde más joven. Y algo que es bien interesante, pues para mí siempre lo hacías de que yo no nací en esta iglesia. Yo no nací ni siquiera en una iglesia pentecostal. Yo empecé y conocí al Señor en una iglesia más conservadora de aquellas que solo himnos, hermanos, y solo un órgano y nada más, ¿verdad? Y yo le agradezco mucho eso al Señor, esos principios, porque aparte de darme una estructura, esos himnos, hermanos, tienen una riqueza de la palabra de Dios que ahora ya no se encuentra, ¿verdad? Pero ahí empecé mi caminar y gracias a Dios eh pues el Señor me llevó poco a poco hasta que me recuerdo cuando tenía unos 13 años eh porque cuando nos preguntan sobre nuestra historia de salvación, pues eh a lo mejor muchos tienen una fecha que pueden recordar un

lugar y todo y yo no lo tenía hasta como ya fui más adolescente y me recuerdo que no fue en una convención donde hubo poder del Espíritu Santo y no hermano hermanos, fue en la cocina de mi casa, eh, me quedé solo en la casa y mi mamá siempre dejaba la radio prendida y estaba una radio muy popular, cristiana, conservadora de aquí en Guatemala puesta y eh estaba un mensaje de un de un hermano, hermanos, el testimonio más simple que ustedes se puedan imaginar, ¿verdad? una persona sencilla y yo ni siquiera estaba prestándole atención a la radio. Yo estaba haciendo algo más de plano mis tareas, espero yo. Pero me quedé escuchando y me llamó la atención, pero luego en realidad presté atención y ese testimonio a mí me quebrantó y ahí en la cocina de la casa de mi mamá yo me arrodillé y le entregué mi vida completa, consciente al Señor. Así que no fue en un evento, no fue en una iglesia, no fue en una convención, fue en un lugar sencillo.

Y así el Señor me ha llevado bastantes experiencias para enseñarme que no se trata de estas formas, de estas estructuras, sino que se trata de una relación eh de verdad sincera, de amor con él. Amén. Así que gracias a Dios. Y bueno, la clase de hoy es el altar de oro. Aquí se los construí. Obviamente no está la medida. Esto no es de oro, hermanos. Pero se los quise hacer porque eh para eh representar un principio y el altar de oro sabemos nosotros, no vamos a ver teorías, hermanos, del altar de oro porque aquí en el en la lección van a encontrar, yo les recomiendo el libro del pastor Carlos, el libro de la hermana Hicks y ustedes vayan ahí y descubran todos los detalles.

Pero el altar de oro representa la oración, ¿verdad? Eso lo sabemos en Éxodo capítulo 30. Eh, algo importante de este altar, hermanos, que a mí me tocó mucho, es que en este altar de oro del incienso es muy importante porque es el altar o es la experiencia donde nosotros tocamos a Dios. Al principio de nuestro caminar en el altar de bronce, nosotros experimentamos la gracia, el favor. Amén. El primer, ese primer acercamiento donde encontramos la sangre, donde el Señor se acerca a nosotros por gracia. Pero aquí es donde nosotros lo tocamos a él. Amén. Y es una unión. De hecho, estos dos altares están conectados, pero este es un lugar donde nosotros tocamos a Dios, donde nosotros podemos tener comunión. Y la oración lo han dicho y lo han representado de muchas maneras. de la oración es como el respirar para el cristiano. La oración es como la vida del cristiano. Eh, yo me voy a centrar y le pedí al Señor que de todas estas páginas que dijimos en qué me voy a centrar. Y el Señor me llevó por eh por bastantes partes, pero el principio y el y como la base o el fundamento es que este altar representa el corazón de la estatura. Si lo ubicamos allá, hermanos, el altar de oro está de en el en el en la ubicación o en la locación del corazón. Amén. Y qué y qué mejor representación que esa pues aquí en la oración nosotros tenemos esa conexión, amén, esa esa unión perfecta y el corazón da vida. Amén.

Nosotros no pudiéramos vivir sin el corazón, ¿verdad? Y de y asimismo el altar de oro. De aquí en la oración, hermanos, se esparce, se comparte la vida y el amor hacia las demás experiencias. Esto es fundamental para nosotros, es la base. Porque aquí, hermanos, eh podemos ir en oración a lo que vimos ayer. Nos vimos en la palabra, en el espejo de la palabra y dijimos, "Ah, Señor, yo quiero ser cambiado, quiero ser transformado." En oración

le pedimos al Señor que nos cambie. Amén. en el altar del sacrificio, pues hacemos nuestras entregas y todo, pero lo hacemos orando. Amén.

Vamos a la palabra, nos el Señor nos abre su palabra y lo agradecemos en oración. Amén. Y aquí se nos ha revelado más principios. Luego el Señor nos dice, "¿Cómo vamos a practicar estos principios en la mesa de los panes?" Pero nos lo revela en oración. Amén. Así que todas las experiencias son vivificadas, por así decirlo, por lo que aquí sale. Esto esparce el amor, la vida, amén, hacia las demás experiencias. Y por eso a mí me llama mucho la atención cuando dice la palabra de Dios, "Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón, porque de él mana la vida." Y hermanos, ¿cuántos de nosotros no hemos guardado? Traigámoslo aquí, este corazón. Esto obviamente no tiene la forma de nuestro corazón humano, pero sí es nuestro corazón espiritual y no lo hemos guardado. Y muchos de nosotros aquí en los domingos y yo soy el primero en identificarme, pero oramos con los demás y nos metemos en los dones y en los servicios y todo, pero en nuestro cuarto de oración no guardamos este corazón y no podemos fingirlo.

Hermanos, si de verdad tenemos una relación con Dios en el cuarto de oración, en el lugar secreto, de verdad no se puede fingir, es cambia, revoluciona nuestra vida. Amén. Así que gracias a Dios de aquí sale la vida, sale el amor, sale una relación de amor con el Señor. Y en el en los servicios estaba pensando que en realidad, ¿por qué este mueble es tan importante? Y el Señor me hacía recordar, no sé si a ustedes les pasa, miren mi cuarto de oración, eh, ojalá yo pudiera tener un cuarto separado con puerta y paredes y todo, pero a veces mi cuarto de oración es debajo de mi escritorio o a veces mi cuarto de oración es en el en el closet, ¿verdad? En el armario, cierro puertas, me quedo oscuras y ahí o en el baño también, o sea, no tengo un lugar como establecido por razones prácticas, pero cuántos de nosotros no tenemos esa comunión porque estamos acostumbrados a esto, a estas experiencias, pero todos necesitamos una privada, personal.

Y estaba pensando que por qué este lugar es tan especial. Y me recordé una vez que de estas que les digo que me metí debajo de mi escritorio con las luces apagadas y orando al Señor. Yo cerré mis ojos y en un segundo yo ya me sentía como no estaba debajo del escritorio de mi oficina, estaba en el, lo voy a poner así, pero yo me sentía en el tercer cielo y me sentía tan unido al Señor en el corazón. Amén. Y tal vez ustedes se pueden identificar cuando uno se mete con el Señor, así le decimos, pero cuando uno ora y tiene intimidad con él, uno puede estar en el carro, uno puede estar en esta esquina orando donde sea y ese lugar se convierte en un lugar eterno, en un lugar increíble donde hay eh Amén. ¿Me entienden? ¿Saben por qué? Y está y lo estaba pensando. Es porque ahí experimentamos una probadita de ese perfecto amor de Sion. Amén. por un par de segundos aquí en nuestra tierra cuando nos conectamos y nos unimos al Señor en oración es como que sincronizamos nuestro corazón con el de él y empezamos y nuestra alma y nuestra y nuestro espíritu reconocen esa comunión de amor y empezamos a tener esa lo que dice cantares, ¿verdad? E sus cámaras de amor. Amén. Esa intimidad con él. Yo de verdad ahí en el cuarto de oración, en el lugar secreto, como les digo, le decimos cuarto de oración, pero para mí puede ser en cualquier lugar, ¿verdad? Pero ahí, hermanos, yo he llorado, he gritado, hecho de todo. Ese pequeño

lugar se ha convertido en una experiencia eterna, amén, que trasciende las paredes y todo lo demás.

Pero vayamos a Efesios capítulo 3. Porque el centro de nuestra lección, hermanos, es que este altar que representa el corazón, que representa el centro de la estatura, se enciende y se mantiene vivo únicamente con amor y no con teorías, no con una religión, hermanos. No se puede. Uno va a la oración y ahí sí el Señor, si uno no realmente solo sabe acerca de Dios, uno se aburre ahí. Uno ni siquiera frecuenta ese lugar, no tiene ni la necesidad de hacerlo. Pero si uno conoce a Dios, tiene comunión con él, hermanos, este lugar es imprescindible. Amén. Miren lo que dice Efesios, capítulo 3 y vamos a leer versículo 14. Dice:

"Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre de toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé conforme las riquezas de su gloria el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que arraigados y cimentados en amor."

Amén. No dice cimentados en una teoría, no dice arraigados en lo que escuché y salió por un otro lado de mis oídos en una convención. No se trata ni siquiera de la experiencia de alguien de alguien más, porque yo no puedo amar por lo que alguien más ama. Amén. Es algo personal. arraigados, cimentados en amor. Y fíjense lo que dice, así con eh con ese cimiento, con ese fundamento, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura y de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Así que aquí tenemos toda la plenitud de Dios y la longura, la anchura, las alturas, las profundidades, hermanos. Pero nuestro fundamento y nuestro cimiento sigue siendo el amor y no puede ser una teoría, no puede ser una religión. Amén.

Por eso en Efesios capítulo el otro eh capítulo 4 versículo 13 y esto no lo sabemos de memoria, ¿verdad? Pero dice:

"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. toda la estatura para que ya no seamos niños fluctuantes llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor."

Es tan importante este principio, hermanos, porque de verdad yo en esta convención el Señor ha acabado, por así decir, o está empezando acabar con todas las formas religiosas que yo tenía en mi mente. Ayer oraba al Señor y le decía: "Señor, perdóname porque cuánto de esto me he confundido pensando que te estaba buscando a ti, pero en realidad estaba buscando una forma que yo había fabricado". Pero cuando sabemos, como dijo el pastor, cuando reconocemos la voz de nuestro pastor, sabemos que su voz no es una estructura, no es una forma, no es una teoría. Amén. No estamos teniendo una relación o una comunión con una cosa o una idea, es con una persona. Amén.

Así que el amor es muy importante. Y ahora vayamos a Primera de Corintios, capítulo 8. Primera de Corintios, capítulo 8, y vamos a leer desde el versículo 1. Dice:

"En cuanto a los sacrificados a los ídolos, sabemos que todos tenemos conocimiento"

Teorías. Dice el dos, versículo 2:

"El conocimiento envanece, pero el amor edifica. Y si alguno se imagina que sabe algo, aún no sabe nada como debe saberlo. "

O sea, incluso, teniendo las teorías, hermanos, ni siquiera alcanzamos a tener la verdad completa. Porque a qué hora, hombres finitos, vamos a contener, como nos han dicho, toda la verdad de Dios en nuestras pequeñas mentes humanas. Nada, no sabe nada como debe saberlo, pero dice el tres, pero si alguno ama a Dios, es conocido por él. Amén. Gracias a Dios.

Y aquí les quería contar experiencias porque yo no crecí en este mensaje, en esta iglesia, ni en una iglesia pentecostal, pero hermanos, el Señor me fue llevando poco a poco para contarles que, por ejemplo, dejé la música secular, sin tocar un pie en esta iglesia. Y fue en mi cuarto de oración orando al Señor, yo amándolo a mi manera. Hermanos, yo no sabía que existía una nueva ciudad. Yo no existía que existía un libro de que se llamaba La triple naturaleza o La preciosa gema en el tabernáculo. No sabía ni siquiera que existía una iglesia aquí en zona 10 de Guatemala. Yo pensé que todo aquí era hoteles y restaurantes, pero no. Yo no sabía nada de eso, hermanos. Yo era realmente era Dios y yo y nada más. Y yo me recuerdo que en eh en mi cuarto y luego me apropié de una sala de la casa de mi mamá para hacer mi oficina de cuarto de oración y estudio de grabación. Ahí yo apagaba las luces. Yo me quedaba despierto hasta medianoche, 1 de la mañana con música, orando al Señor y pidiéndole porque yo sentía una necesidad, hermanos, que yo no podía explicar. Yo no sabía más y mejor. Así que yo pues oraba, ¿verdad? Yo venía de una iglesia donde no se nos enseñó acerca del bautismo del Espíritu Santo. Entonces, yo ni siquiera tenía las lenguas aún. Ahí, hermanos, yo empecé a tener experiencias. Me recuerdo que había momentos cuando yo decía, "Señor, yo necesito pelear una batalla." y empezaba a gritar, como lo hacemos aquí, y a dar, yo se los he contado a los jóvenes, pero yo daba puñetazos como boxeador, porque eso es lo que tenía en mi mente y patadas y todo, pero yo sabía que algo estaba haciendo. Yo decía: "Esto no me lo ha explicado, no conocí un pastor que me lo explique, pero yo siento necesidad aquí de que esto es genuino". Nadie me lo ha explicado, pero esto lo sé.

Me empecé a alejar de la música secular de amigos, perdí amistades, perdí sueños, perdí oportunidades de trabajo y yo solo como que, buscando al Señor, ¿verdad? Y buscando a dónde, a dónde, a dónde, a dónde, hermanos. Sin saber una sola teoría de acá. Así que no es algo que se enseña. O sea, un humano no puede enseñarle una teoría que sea humana. Esto no es una teoría humana, algo que nos inventamos nosotros. Amén. Este es el camino. Amén. Gracias, Jesús. El camino de verdad, si alguien me lo hubiera enseñado, estoy seguro de que yo no lo hubiera mantenido esas entregas o esa entrega personal al Señor de entregar mi

vida en santidad hasta hoy. Es imposible mantenerlo con teorías. Pero cuando es una relación de amor, ahí sí cambia la cosa.

Eh bueno, vamos a Isaías 55. Hoy el pastor nos empezará a hablar de David. Amén. Estamos emocionados por eso, pero eh nos pidió el pastor que diéramos ejemplos de David y en eh pues para esta lección es fundamental, ¿verdad? Isaías 55 versículo 3 dice:

"Inclinad vuestro oído y venid a mí. Oíd y vivirá nuestra alma, y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones. "

Así que él es nuestro ejemplo en seguir este camino de regreso a Sion. Amén. David logró algo, hermanos, que como nos dijeron ayer, nadie más logró. Y yo estuve pensando y orando y Señor, porque yo conozco la historia de David, conozco todas, pues a mí me encanta la música, entonces conozco mucho de salmos y dije, "Pero, ¿qué hizo diferente a David? O sea, ¿cómo lo logró él?" Hermanos, una de las primeras descripciones que encontramos de David, ustedes se recordarán, es que él tenía el corazón conforme al corazón de Dios. David tuvo muchos errores, fue imperfecto, pero su corazón se mantuvo sincronizado, por así decirlo, con el corazón de Dios. Amén. Una relación, una comunión genuina con el Señor. Amén. y una con una conexión de intimidad en lo secreto. David, hermanos, al palacio llegó hasta después y no empezó a tener una relación con Dios hasta que llegó al a sentarse en un trono. Él ya había tenido una relación con Dios mucho antes.

De hecho, cuando los eh los siervos de Saúl están buscando a alguien para que toque el arpa, porque Saúl está atormentado por un espíritu, ¿se recuerdan? Eh, a mí me fascina esto porque dicen de toda la gente de Israel que pudieran haber imaginado, se acuerdan de David y dicen, David siendo un hombre muy joven, adolescente, dice, es eh bien parecido, toca bien el arpa, pero lo más importante es que Jehová está con él. Un niño, por así decirlo, si lo podemos decir, ¿verdad? pastor de ovejas, eh rechazado tal vez o olvidado en lo secreto en alguna cueva escondiéndose, tenía mejor testimonio que el rey de Israel. ¿Cómo puede ser eso, hermanos? Es increíble. Amén. Y esto a mí, esto es una de las cosas que les pongo aquí, hermanos.

Pónganse a pensar. Saúl tenía los sacerdotes. Saúl tenía todos los muebles, tenía toda la eh la estructura, la organización. Saúl tenía todos, excepto una relación con Dios. David no tenía nada, era pobre, inmaduro, lo que ustedes quieran, olvidado, nadie conocía de él, excepto una relación con Dios. Amén. Amén. Gracias, Jesús.

Y cuántas veces ustedes, y yo se los puse aquí, pero cuántas veces Saúl le pedía y consultaba a Dios. Ustedes lo van a encontrar. Y dice, "Y Dios no le respondía." Y Dios no le respondía. Y Saúl con toda la estructura, con todos los sacerdotes. Y Dios no le respondía. ¿Por qué? Porque Saúl siempre trató a Dios toda su vida como un amuleto, como un oráculo. Siempre lo buscaba para quedar bien con las personas, para quedar bien él con su fama, para quedar bien y ganar la batalla, pero quedar él bien con su nombre. Buscaba a Dios para tener todas las cosas bien. De hecho, hasta después que muere Samuel, ustedes saben que busca una eh

adivina, ¿verdad? Y lo hace, no buscando una reconciliación con Dios, lo hace para que él no pierda el reino. Sigue buscando adivinación, sigue buscando usar incluso las cosas del Señor, porque eh ahí se los puse, pero por eso me estoy saltando. Eh, él de hecho, no sé si se recuerdan cuando Jonatán eh y su paje de armas eh lograron una gran victoria para Israel y Saúl hace un juramento que Dios no le mandó y Saúl se atrevió a usar el efod para incluso hacer algo que Dios no le mandó. Imagínense esto. Saúl usando algo de Dios para buscar sus propios méritos, manipulando las cosas, porque a él no le interesaba a Dios, a él solo le interesaba él mismo. Pero ahí del otro lado, en las montañas, en las colinas, había un pastorcito de ovejas que lo único que quería era su Dios. Y el Señor dijo, "Él tiene el corazón conforme al mío." Amén.

Mire, miremos un salmo para que lo veamos. Salmo 84 es uno de mis favoritos. Y si yo hubiera nacido antes de David, lo hubiera escrito yo. Pero es tan así mi favorito. Salmo 84 es uno de mis favoritos. Pero leamos, dice:

"Cuán amables son tus moradas, oh Jehová de los ejércitos. anhela mi alma y ardientemente desea los atrios de Jehová. Mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo. Aún el gorrión haya casa, y la golondrina nido para sí, donde ponga sus polluelos. Cerca de tus altares, oh Jehová de los ejércitos, rey mío y Dios mío, bienaventurados los que habitan en tu casa, perpetuamente te alabarán. Bienaventurado el hombre que tiene en ti sus fuerzas, en cuyo corazón están tus caminos. Atravesando el valle de lágrimas lo cambian en fuente. Cuando la lluvia llena de los estanques, irán de poder en poder, verán a Dios en Sion. Jehová, Dios de los ejércitos, oye mi oración. Escucha, oh Dios de Jacob. "

Amén. Y bueno, eh el 9 y el 10. Bueno, leamos, leámoslo todo, ¿les parece? Porque yo creo que es lindísimo el salmo. Dice:

"Mira, oh Dios, escudo nuestro, y pon los ojos en el rostro de tu ungido, porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de maldad. Porque sol escudo es Jehová Dios. Gracia y gloria dará Jehová. No quitará el bien a los que andan en integridad. Jehová de los ejércitos, dichoso el hombre que en ti confía. "

Amén. Gracias, Jesús. Cada vez que David buscaba al Señor, él le respondía y el Señor estaba eh a mí me fascina una parte, se los puse también ahí. David en una de sus angustias, porque de hecho así lo pone uno de los salmos eh que escribe cuando están inaugurando el templo, la oración de Salomón y le dice, "Recuerda a David, mi padre, y sus angustias por eh construirle una casa a Jehová. Y David está tan angustiado por construirle un templo, una morada al Señor y va con el profeta Natán y etcétera. Y Dios lo que le responde es, "Tú no me vas a construir casa, pero yo te voy a construir casa a ti." Ven esa relación de amor entre David y el Señor, porque David no le importaban las teorías, hermanos. Por eso les digo, Saúl tenía el mueble, Saúl tenía las formas, las estructuras. Pero, ¿de qué nos sirve, hermanos, tener eh este mueble y tenerlo inactivo? ¿De qué nos sirve tener una estructura, una organización y todo y no tener un corazón vivo? Amén. Y aquí les hice una pequeña demostración, a ver si me sale. Pero ustedes se recuerdan el altar de la oración, estos aquí

ponían el incienso. Amén. Y el incienso no era cualquier cosa. O sea, uno piensa que era en las en los dibujos salía como un humito así y nada más.

David pudiera no haber tenido todo el mueble, pero yo estoy seguro que su corazón estaba siempre así buscando al Señor. ¿Se recuerda? Él fue el que escribió, "De hecho, suba mi oración como el incienso." Amén. El don de mis manos como la ofrenda de la tarde. Saúl no tenía absolutamente nada de esto. Cuando David siempre estuvo así buscando al Señor. Amén. De esto se trata, hermanos, de no nos fijemos en una cuestión física, en una estructura, en una teoría, en una religión, no. Ustedes se pueden llevar este mueble a donde ustedes quieran. Por eso les digo en debajo del escritorio donde ustedes digan, pero mientras esto está encendido, hermano, sube a la nariz del Señor. Amén. Como un incienso grato. Amén. Gracias Jesús. Gracias Señor. Gracias Jesús. Gracias Señor. Miren, para Saúl siempre hubo sustitutos. No se asusten. Nada se está quemando aquí. Lo único que se está quemando es nuestras formas y nuestras estructuras. Amén. Pero Saúl siempre tenía sustitutos para Dios, para la relación con el Señor. Pero miren, David, Primera de Samuel, capítulo 30, versículo 6. Este versículo es fundamental. Primera de Samuel 30:6. Amén.

Están ahí. Dice:

"Y David se angustió mucho."

Y ustedes podrán pensar, "Pero entonces yo pensé que iba a ser algo así, que nunca íbamos a tener angustias y aflicciones." La palabra de Dios dice, "El justo tiene muchas aflicciones, pero de todas." De ellas les librará Jehová. Amén. Dice: ®

"David se angustió mucho porque el pueblo hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba en amargura de alma, cada uno por sus hijos y por sus hijas." CRISTO

Pero, ¿qué hizo David?

"David se fortaleció en Jehová su Dios."

Amén. Y esto hace toda la diferencia, hermanos, porque ustedes leen los salmos y leen que David se está quejando, está eh pues sí, presentando su queja delante del Señor, está enojado o está al borde de la depresión y ustedes lo ven y dice, "Pero, ¿cómo puede hablar alguien que ama al Señor y que tiene este altar encendido de esa manera?" ¿Saben cuál es la clave, hermanos? que sí son quejas, sí son enojos, sí son frustraciones, pero son quejas, frustraciones, enojos que son oraciones a Dios y no son al vecino. David nunca buscó a contactos para fortalecerse en alguien más y buscar de qué forma iba a resolver la situación. Él llevaba todo al Señor en oración. Si hay con alguien me tengo que quejar es con el Señor. Amén. Tengo un lugar donde él sí me va a escuchar y donde sí puedo presentarme que estas frustraciones, pero yo sé que ahí voy a ser cambiado. Amén. Donde no se va a quedar en un estado de frustración, sino que él va a redimirme. Amén. Eso hizo la diferencia.

Y aquí es eh les quería contar otra experiencia porque todo esto el fundamento, como sabemos y les dije es el amor. Y a mí yo esto lo aprendí de una manera que aquí le decimos

de eh por las malas, porque ya estando en la iglesia se nos enseñó acerca de la intercesión, ya tenía el bautismo en el Espíritu Santo y se nos se nos habló acerca de la intercesión, este nivel de oración que es más profundo. Y yo cuando lo escuché y cuando supe de eso, yo dije, yo lo quiero. Ya. Verdad. Entonces mi oración, les confieso, se convirtió en solo pedir y solo pedía y solo pedía, "Señor, dame la inter, dame la intercepción, dame", yo ya no tenía comunión con Dios. Yo ya ni siquiera buscaba en qué estaba fallando. Yo decía, "Yo necesito esa cosa, esa cosa, esa cosa." Yo lo que estaba creando, hermanos, era una imagen, era una forma. Pero de algo bueno podrán decir ustedes, sí, pero siendo sigue siendo una forma, sigue siendo una imagen que no es Dios. Amén. Y toda mi oración yo me volví obsesionado. Traté de fingir la intercesiónni me salía, no había ni las lágrimas ni nada, ¿verdad? Y me recuerdo fue una actividad para la familia que tuvimos aquí en la iglesia y yo estoy seguro que el Señor me tocó en esa actividad porque eh me sentí libre de algo, no sabía de qué, pero me eh les cuento esto porque de regreso a la casa todavía estaba soltero con mi mamá. Eh, regresé, yo estaba pensando en ni siquiera me acuerdo, o sea, así de común y casual era. Yo llegué, me estacioné, mi mamá se bajó, yo ya me iba a bajar cuando recordé, ahí tengo algo en el baúl que no que no bajé. No estaba pensando en la oración, no estaba pensando en la intercesión, no estaba pensando ni siquiera en la iglesia de lo que había visto. Entonces yo estaba, ¿verdad? Me bajé del carro, me recuerdo re bien y abrí el baúl y cuando hice esto, sentí un peso, hermanos, del Espíritu Santo que cayó sobre mí. Empecé a llorar, empecé a interceder inmediatamente, me puse de rodillas, me quedé ahí tal vez como una hora, media hora, no sé, pero, hermanos, recibí el don del que estaba pidiendo, no en la iglesia, no en un evento, ni en una convención, ni en, o sea, en un lugar así y con luces y estaban tocando el piano y no era en el garage de la casa, atrás del carro, lleno de aceite o de agua, qué sé yo. El Señor escogió esa situación o esa esa condición para enseñarme que esto no se trata de una forma, se trata de una relación con Dios.

Y él me enseñó todo, toda tu obsesión se volvió solo una cosa buena. Sí, claro, lo necesitas, pero siempre el primero es nuestra relación con Jesús. Amén. Amén. Y de hecho así se maneja, o sea, una relación con él no es un servicio de iglesia y lo hemos dicho tantas veces, pero ¿cuántas de esas las creemos? Se trata de una experiencia, una vida con el Señor. Amén. Gracias, Señor. Así que eh bueno, miren, otra cosa interesante de este altar es que este altar tenía una eh una tapadera, por así decir, una cubierta. Y ya hemos recibido bastantes eh clases acerca de esto, pero esta tapadera es la palabra en hebreo gag o la raíz, que significa una plataforma que eleva, que hace subir, que hace engrandecer.

Hermanos, cuando uno busca refugio en el Señor, y esto lo he experimentado, cuando uno busca refugio en el Señor en el cuarto de oración, no solo es para quedarnos ahí abajo refugiados y así no más. El Señor nos eleva a otros niveles, a otras alturas. Salimos de ahí con otra nueva forma. Miren la experiencia de Ana. Primera de Samuel, capítulo 2. Ana, la mamá de Samuel. Primera de Samuel, capítulo 2. Este es el cántico de Ana. Amén. Pero miren lo que dice, porque se recuerdan que Ana buscó al Señor en oración. Ella de verdad se humilló ante el Señor y es increíble. Pero dice:

"Y Ana oró y dijo, mi corazón se regocija en Jehová, mi poder se exalta en Jehová. Mi boca se ensanchó sobre mis enemigos, por cuanto me alegré en tu salvación. No hay santo como Jehová, porque no hay ninguno fuera de ti, y no hay refugio como el Dios nuestro."

O sea, encontré en él, amén, este refugio y no lo encuentro en nadie más. Por eso Ana no buscó cómo resolver su problema con otra persona. Gracias a Dios, él ella lo encontró en el Señor. Amén. Pero versículo 6 dice:

"Jehová mata y él da vida. Él hace descender al Seol y hace subir. Jehová empobrece y él enriquece, abate y enaltece. Él levanta del polvo al pobre y del muladar exalta al menesteroso para hacerle sentarse con príncipes y heredar un sitio de honor, porque de Jehová son las columnas de la tierra y él afirmó sobre ellas el mundo. "

Amén. No solo aquí encontramos, hermanos, un refugio, sino que cada vez que el Señor sabe que nos que él necesita encender este altar es para llevarnos a un nuevo lugar, a una nueva altura. Amén. De donde estamos. Por eso cada vez que salimos de este lugar, de este cuarto de oración, de este lugar secreto, yo estoy seguro, ustedes se sienten transformados. Amén. O se deberían sentir así, pero llevamos nuestras frustraciones, llevamos nuestras angustias como David y salimos fortalecidos. Amén. Salimos, eh, por así decirlo, en otras alturas, amén, a donde él nos va a guiar.

A lo mejor, hermanos, ustedes han tenido frustraciones en este cuarto de oración porque no saben cómo orar. Yo también todo el tiempo, pero de hecho en la en la lección les puse ahí cómo hacerlo realidad. Ahí lo leen. Es eh les puse ahí algunos tips que a mí me han funcionado, pero en este cuarto, hermanos, yo he entrado a veces hasta arrastrado, decimos, ¿verdad? Por las presiones de la vida, por las angustias y he salido con nuevas fuerzas. Amén. A nuevas alturas. Porque aquí sucede algo, hermanos, cuando nosotros tocamos a Dios, que no nos estamos conscientes y eso vamos a ir ahorita. Amén. Pero bueno, el altar agarra más fuego con amor, pues obviamente porque el amor lo enciende.

El altar de la oración, otra cuestión muy importante, hermanos, es que este altar de la oración, si nosotros lo ubicamos en tenemos las jornadas de Israel, de Egipto hasta Canaán, el altar de la oración corresponde al desierto, porque el desierto es un lugar cerrado. El lugar desierto es un lugar que está no hay nada más, ¿verdad? No hay vida, no hay nada. Y el Señor lo que quería en esa ocasión es de que ellos aprendieran a tener una comunión con él antes de entrar a otra tierra. Amén. De hecho, este altar, esto sí es, esto sí lo construí así, pero este altar es hueco, no hay nada dentro. Y así era, no había nada dentro. ¿Por qué? Porque nuestra experiencia de oración, hermanos, es para vaciarnos. Llevamos tantas imágenes, tantas formas, tantos ídolos. Lo que el Señor quiere es llevarnos a este lugar para que nos vaciemos totalmente. Amén. Para que experimentemos esa, por ejemplo, en el desierto que se muera la incredulidad o la idolatría, que salgamos de ahí con una nueva experiencia, que se muera la religión, la forma, la estructura, amén, de la que estamos tan obsesionados. Y recordemos que esto es una relación con él. Amén. Gracias, Jesús.

Y miremos esto lo tocó el hermano Luis el domingo, creo yo, pero Oseas capítulo 2, solo se los voy a decir. Eh, solo déjenme llegar al otro para ahorrar tiempo. Oseas capítulo 2. Le dice el Señor a lo que va a hacer con Israel, eh, y le dice, "Voy a hacer que todos tus amantes se alejen de ti." ¿Verdad? Ustedes conocen la historia de Oseas, pero le dice algo bien impresionante y le dice, "Yo la voy a llevar al desierto para hablarle a su corazón." Porque en el desierto, hermanos, estamos expuestos a nada, excepto a Dios. Y nos quedamos solo el Señor y nosotros. Por eso corresponde este lugar, un lugar vacío, un lugar desértico. Amén. Miren, eh, Cantares 3:6. Ahí sí. Vayamos todos juntos. Cantares 3:6. Amén. Dice:

"¿Quién es esta hablando de la amada que sube del desierto? que sale del desierto como columna de humo sahumada de mirra y de incienso y de todo polvo aromático."

Hermanos, cada vez que el Señor nos lleva a un desierto, ¿sí? Porque él quiere que tengamos comunión con él para que cuando salgamos de ahí estemos ahumados o llenos o rodeados, amén, de este incienso de amor por él. Amén. De eso se trata. No se trata que el Señor nos quiere eh matar o destruir. El Señor propicia estas situaciones de angustia o de tribulación para que recordemos regresar acá. Y les quiero contar otra experiencia. Eh y esta es super reciente, esta fue este año y yo estaba eh fue a principios de año y tuve una semana terrible y yo consulté al pastor Eric, ya no está aquí, pero le pedí su ayuda en oración esta semana. Me recuerdo re bien porque fue algo que fue de repente me tuve una como un episodio de insomnio, algo crónico y me recuerdo que fue una cosa pues muy difícil, ¿verdad? Eh, pero para no entrar en detalles, hubo una noche que yo me levanté a las 3 de la mañana, 4 de la mañana de dormir. Yo estaba frustrado, no podía dormir, no sabía qué estaba pasando conmigo. Yo ya estaba pensando que, o sea, esto es otro nivel. El Señor estaba lidiando con cosas inconscientes mías, ¿verdad? Pero yo estaba frustrado a otro nivel, profundo, profundo, profundo. Me sentía, no sé, como que si todo el mar me pasara encima. Así que dije: "Bueno, voy a caminar". O sea, ¿qué puedo hacer ahorita? No me puedo dormir." Así que me recuerdo que salía a caminar, pero yo estaba enojado y decía, "Señor, pero ¿por qué que toda la semana estaba orando eso, ¿por qué? ¿Qué es lo que quieres conmigo?" Y yo decía, cuando estaba caminando, "Pero ¿por qué? ¿Qué quieres, Señor? ¿Qué es lo que quieres? Si tú me dices qué es, yo lo confieso, me arrepiento, ya estamos bien y salimos otra vez, ¿verdad? Porque ya, o sea, no es mi primera vez cuando el Señor ha lidiado con mi inconsciente, ya ha pasado bastantes veces, ya sé de qué se trata. Así que yo estaba como, "Hagámoslo rápido, ¿verdad, señor?" Pero yo estaba, me recuerdo re estaba caminando, estaba frustrado y decía, "Señor, ayúdame. ¿Por qué todo? Yo siento que me vas a matar, me vas a destruir, este es el fin, ¿verdad? Otra vez y así así nos pasa a todos, ¿verdad? Amén. Amén. No soy el único, pero yo estaba ahí yo, pero ¿por qué, hermanos? Cuando de repente escuché una voz que me dijo, yo lo que quería era, porque yo le estaba preguntando, ¿qué quieres? ¿Verdad?

Y escuché que el Señor me dijo, "Esto así." Y yo dejé de caminar y dije, "¿Cómo que esto, ¿verdad? Esto, ¿qué significa esto?" Y el Señor me dijo, "¿Cuándo fue la última vez? que pasamos tanto tiempo juntos y estaba en el, me recuerdo en el estacionamiento de donde vivimos, me caí de rodillas, hermanos, otra vez, ¿verdad? Y empecé a llorar y dije, "Señor, ya

entendí cuánto tiempo pasé yo así hasta que tuviste que meterme a una situación de estas para recordarme que todo esto se trata de esta relación contigo." Amén. Y tal vez ustedes les suena como, "Ah, pero eso no fue tan grave, ¿verdad?" Todas han sido así, hermanos, desde donde las situaciones donde el Señor ha lidiado con mi inconsciente, donde he tratado de encontrar la forma, la razón, he tratado de esforzarme, va, ¿qué necesito? Orar 3 horas más o cuatro y estudiar más y no funciona y no pasa nada. Lo que el Señor quiere es que no haga nada, ¿verdad? Y me pasó porque yo seguía quejándome y el Señor me decía, "Te pude hablar porque hasta el fin cerraste la boca." Y yo dije, "Cierto, o sea, yo no tuve el tiempo para escucharme qué decías, porque yo estaba así, pero ¿qué hago? ¿Y qué hago? Y esto y esto y lo otro. Mi altar estaba, no como ahorita que está saliendo de incienso, pero estaba totalmente vacío, hermanos. Y el Señor me tuvo que llevar al desierto para hablarme al corazón.

Miren lo que dice Salmo 27. ¿Porque saben por qué el Señor nos lleva a estas situaciones? Porque el Señor sabe que donde está nuestro tesoro, ahí está nuestro corazón. Y él sabe que nuestro corazón, en nuestro tesoro, nuestro corazón está en muchos lugares y nuestros tesoros han estado en cosas, formas, teorías. Y el Señor lo que hace, "Bueno, voy te voy a llevar al lugar en donde se acaban las teorías, ¿verdad? al desierto para que recuerdes esta comunión contigo donde nuestros corazones se sincronicen. Dice Salmo 27:7:

"Oye, oh Jehová, mi voz con que a ti clamo. Ten misericordia de mí y respóndeme."

Y fíjense lo que dice:

"Mi corazón ha dicho de ti, "Buscad mi rostro, tu voz eh tu rostro buscaré, oh Jehová."

Aquí lo que está diciendo, hermanos, es que el Señor está usando el corazón como un mensajero, por así decirlo. Están su corazón, el de David, no estado diciendo el corazón de Dios, está diciendo su corazón. Está diciendo o está hablando la palabra de Dios, buscad mi rostro. Buscad mi rostro. Cuántas veces, hermanos, nosotros no hemos hecho caso a lo que el Señor ha hablado en nuestro corazón de que lo busquemos a él y hemos ignorado siempre este mueble, esta relación de amor por estar ocupados en cualquier otra cosa que no es lo más importante. Amén. Amén. Este es el corazón de toda la estatura. Y nosotros pensamos que está en otras cosas, en hacer más o en hacer lo mejor o en saber más, en conocer más, en esforzarme más. No, hermano, se trata de una relación, es otra vez, es una persona que quiere tener una comunión con nosotros. Amén. No es una cosa, no es una idea. Amén. Gracias, Jesús.

Y ustedes saben que en el en el templo de Salomón también había un altar de oro, ¿verdad? En el tabernáculo había uno y en el templo de Salomón también había uno. Y se los se los estoy contando esto porque eh habla de nuestro consciente y nuestro inconsciente lo que hemos venido hablando. Porque aquí encontramos, hermanos, si bien me recuerdo, tal vez el pastor me ayuda si estoy mal, pero había dos tipos de sangre en estos cuernos, en este altar. Eh, en una ocasión era de un cordero en el día de la expiación. y de un becerro. Era el animal que sacrificaban, pero por las ofrendas de hierro o por ignorancia, por hierro o por

ignorancia. O sea, los que confesamos en el día de expresión, el Señor lo cubre con su sangre. Lo confesamos lo que está consciente, pero por hierro significa por ignorancia. también lo que no sabemos en qué hemos fallado. Y el Señor nos quiere llevar a este lugar porque sabe que hay muchas cosas de nuestro inconsciente que nosotros no estamos realmente ahí viéndolo, pero él nos quiere librar y ahí está la sangre, ahí está la misma sangre. Amén.

Y el Señor lo sabe, hermanos. Por eso yo les digo, en esta ocasión yo no yo no tenía idea de lo que necesitaba hasta que él me llevó ahí. Y eso está en Levítico 4 si lo quieren ir a buscar después, pero se los digo porque les voy a contar dos experiencias aquí y estas ya las tuve las dos, quiero ver. Sí, ya las tuve casados los dos para que él tenga ahí y mi esposa no me pregunte, ¿por qué no contaste algo de Pero aquí está? Pero en una ocasión me recuerdo re bien que eh a mí el Señor sabe que yo no entiendo por indirectas, ¿verdad? que el Señor necesita hablarme claro y a veces me habla por sueños, a veces me habla por otras personas, pero me lo dice claro.

Y tuve un sueño y en el sueño yo estaba eh en un lugar eh era una casa, pero estaban teniendo un culto y había, yo no conocía a nadie, no se sientan mal, no era ninguno de ustedes los que estaban ahí, pero en el culto estaban eh varias personas y estaban cantando y estaban pues teniendo un culto, ¿verdad? Pero los hermanos estaban desafinados. Y la alabanza estaba muy interesante, diría el pastor Carlos. Y yo estando ahí en la casa así, ¿verdad? Y yo decía, "No, ¿cómo puede ser?" ¿Verdad? O sea, está desafinado, ¿verdad? Si lo si lo hacen así estaría mejor, si lo hacen de esta forma estaría mejor. Y yo estaba frustrado. Yo no podía ni siquiera querer escuchar más de esa alabanza porque yo estaba frustrado, hermano, de verdad. Estaba como nervioso, pero ahí eh están me da mucha risa porque el Señor me dijo, "Yo no te mandé para que juzgaras, aquí estoy yo, ¿verdad?" Y yo me dije, "Sí, Señor, he perdido de la vista por estar viendo a todas las personas, no te estaba viendo a ti." Dije, "Bueno, me voy a poner a hacer lo mismo. Voy a voy a ignorar estas cosas de mi corazón que me quieren apartar de ti." Entonces, me recuerdo que en el sueño me arrodillé en una silla y me puse a orar. Hermanos, cayó sobre mí el Espíritu Santo de una manera que no he sentido ni aquí ni en ningún otro lugar de eventos y así de iglesia. En ese lugar había un culto que no estaba siendo profesional, por así decirlo, o con las mejores cosas, pero el Señor, la presencia de Dios estaba ahí de una manera que jamás había sentido. Y yo mientras estaba intercediendo y orando, yo sabía que el Señor me está diciendo, "Para que sepas que yo no moro o yo no habito en cuatro paredes donde todo sale bien, yo elijo el lugar en donde me presento y ahí estoy yo." Amén. Gracias, Jesús. Pero, pero mire, no termina la historia ahí porque estaba intercediendo yo ahí, pero fue de tal manera que yo estaba, no sé si lo voy a poder explicar bien, pero yo estaba dormido, orando, llorando y inmediatamente me desperté con los ojos cerrados llorando, intercediendo de la misma manera. Y mi esposa lo sabe porque estaba a la par, pero yo literalmente estaba así, me desperté y así, ¿verdad? Ni siquiera quise abrir mis ojos, me arrodillé a la par de mi cama y seguí. O sea, yo me traspasé del sueño a la realidad orando y seguía y seguía y el Señor me mostró varias cosas de mi corazón. Y cuando eh me da tanta risa porque intenté abrir mis ojos y no podía por tantas lágrimas que tenía aquí que se había pegado mis pestañas. Así cuando lo logré abrir y vi como un luzaso, no sé si les ha pasado, si ustedes han cerrado por

mucho tiempo los ojos y de repente los abren, ven como esa impresión de luz, ¿verdad? Lo vi, pero vi ojos enfrente de mí y supe, ¿verdad? Sobre ti fijaré mis ojos, mi misericordia, mi rostro estará y seguí orando, ¿verdad? Otras horas más. Pero les digo, el Señor estas experiencias sabe de qué nos está librando inconsciente o conscientemente.

Nosotros no lo sabemos, hermanos. Pero, ¿a qué hora vamos a lograr tener esas experiencias y esas victorias si no llegamos al cuarto de oración y si no tenemos una relación con él en oración? Amén. No hay modo hasta que lo tenemos ahí. Y bueno, la otra les voy a contar en un ratito, pero el verdadero amor enciende el altar. Miren, Cantares capítulo 5. Tengo hasta las cuarto, ¿verdad? O las Sí, Cantares capítulo 5. Espero no estarlos aburriendo. Si no, pónganse a orar. Cantares capítulo 5. Y aquí tenemos el ejemplo de la amada. Amén. Miren, a ella le pasó todo lo que nosotros nos pasa, ¿verdad? Pero el capítulo 5, ella se acomodó como muchos con lo que tenía del Señor y, pues a sus ojos, ¿no había nada más que hacer? Así que ella se acomodó. Capítulo 5, versículo e dos dice:

"Yo dormía, pero mi corazón velaba. Es la voz de mi amado que llama. Ábreme, hermana mía. Y solo aquí ya sabemos que el amado está afuera."

¿Cuándo lo dejó afuera?

"Amiga mía, paloma mía, perfecta mía, porque mi cabeza está llena de rocío, mis cabellos de las gotas de la noche."

Ella responde:

"Me he desnudado de mi ropa. ¿Cómo me he de vestir? He lavado mis pies. ¿Cómo los he de ensuciar?"

IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Y fíjense, esto lo aprendimos hace un par de años, ¿verdad?:

"Mi amado metió su mano por la ventanilla y mi corazón se conmovió dentro de mí."

¿Saben lo que hace el Señor cuando, por eso todo esto es una representación, pero cuando el Señor sabe que necesitamos encender este altar que ya se estaba apagando, cuando el Señor sabe que necesitamos más incienso de encender este altar en nuestro corazón, lo que él hace es mostrarnos su mano, se recuerdan lo que aprendimos? Su mano herida, que nos hace recordar ese amor, amén, ese amor eterno con el que nos amó para venir por nosotros, morir por nuestros pecados. Amén. y nos recuerda que nada más importa, no importa las teorías, no importa las estructuras, importa esto. Amén. Jesús, nuestra relación con él, cuando él mete y enseña su mano y decir, "¿Te recuerdas que de esto se trata?" No se trata de una de una de paredes y formas, se trata de una relación con alguien vivo. Amén. Amén.

Y a mí me llama tanta la atención porque es una mano con una herida y de hecho una de las eh dos letras de la del nombre del Señor es eh la letra yod significa una mano abierta y la letra vav es eh significa una estaca o un clavo. Nos hablan de esa misma imagen de amor. Y para los que estudian gemetría, pues el si unen los valores numéricos de estas dos letras, obtienen el 16. Y el 16 si es un número que representa el amor. Y lo podemos ver en

Primera de Corintios. Mirémoslo. Primera de Corintios, capítulo 13. Aquí el apóstol Pablo nos enseña eh 16 características del amor. Amén. Por eso tiene que ver con el amor eh este número. Pero fíjense lo que habla en el versículo eh primero. Dice:

"Si yo hablase en lenguas humanas y angélicas y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. "

Amén. Y empieza a describir el amor, hermanos. De nada nos sirve todo lo demás. Si el fundamento, si no está, si eh no es el amor, si no estamos arraigados, cimentados en amor, todo lo demás se cae esa estructura, así como nuestro cuerpo se vitaliza con la sangre que bombea el corazón, así también nuestra experiencia o nuestra estatura espiritual se cimenta, se arraiga con lo que sale de aquí. Amén. No podemos evitar el cuarto de oración, no podemos evitar la experiencia de oración porque toda esa relación de amor no va a estar ahí. Va a estar la fascinación por las cosas, por la estructura, por las teorías, pero no por una relación de buscar el corazón de Dios. Amén. Necesitamos eso. De hecho, David, eso era lo que eh diferenciaba David. David, por eso les digo, hermanos, él eh seguramente lo van a tocar el domingo, pero cuando él está danzando alrededor del arca, él, hermanos, no llevaba Bueno, primero él no era de la tribu de Leví, era de Judá. Él no llevaba vestiduras de sacerdote y estaba cerca del arca, ¿o no? ¿Se recuerdan aquella vez que también comió de los panes de la proposición y él no era sacerdote? ¿Y por qué lo hizo? ¿Por qué pudo? Pareciera que David rompe todas las reglas. Pareciera que David rompe todo lo establecido. Porque, ¿saben por qué? Porque el Señor al fin. Es como que el Señor dijo, "Al fin alguien, alguien entendió que no se trata de formas, de vestidos, de muebles. Se trata de una relación sincera de amor." Amén. Gracias, Jesús. Aleluya. Gracias, Señor. Gracias, Padre. Se trata de una relación sincera con el Señor. Amén. De eso. Eso es lo que el Señor quería. Y a mí me hace recordar también al Señor Jesús en el Getsemaní, hermanos. El Señor en el Getsemaní orando y él lo que hace es eh sacrificar o poner en el altar su voluntad. por la de su padre. En este altar, hermano, es donde nuestros corazones con el Señor se sincronizan, donde nuestra voluntad se rinde y aceptamos la suya. Amén. De hecho, eh, déjenme decirlos bien. Bueno, en Juan, eh, 14:23 dice, "El que ama eh," dice el Señor Jesús, "el ama va a guardar mis palabras y si me ama, mi Padre vendrá a él y yo también vendré a él y haremos morada." habla también obviamente de nuestra experiencia de salvación, hermanos. Pero cada vez que nosotros experimentamos esta relación de amor, estamos sintiendo, por eso les digo, esta plenitud adentro nuestro. cerramos los ojos, la luz está apagada, la puerta está cerrada y empezamos a orar, nos transporta, amén, a un lugar eterno, de perfecta unión con él, amén, y nuestras voluntades, nuestras voluntades se rinden.

Y hace poco le preguntaron a una persona y le dijeron que qué era el verdadero amor y era un pastor y él decía, "Bueno, yo me recuerdo que con mi esposa eh cuando nos casamos yo, ella me ella me preguntaba, ¿qué te hace feliz?" Verdad y tal vez le decía que me cocines pasteles de fresas con crema, ¿verdad? Y entonces ella le hacía ese pastel y viceversa, ¿qué

te hace feliz a ti? se empezaron a dar cuenta que tal vez eran muy diferentes, pero al esposo ya no le hacía feliz lo que antes le hacía feliz, le hacía feliz verla feliz a ella. Entonces, él decía, "¿Saben qué es el verdadero amor? El verdadero amor es que su felicidad o su vida ya no es la suya, sino es ver a la persona que ama con su felicidad y teniendo esa vida. Así nosotros, hermanos, ya no se trata de nuestros sueños, de nuestras grandes ideas, de nuestros grandes planes, de nuestra voluntad, es que lo voy a hacer así. Cuando realmente amamos al Señor, hermanos, no nos importa, eh, porque estamos queriendo tener su agrado, queriendo que él cumpla sus sueños o pues su propósito para nosotros, que él cumpla lo establecido, amén, para nuestra vida, que él cumpla su voluntad y no la nuestra. Aquí es donde nosotros decimos, "Señor, me rindo."

Y es como que se sincronizaran por fin nuestros corazones y tenemos un corazón conforme al corazón de Dios. Amén. Gracias a Dios. Y bueno, eh no sabía si darles esto, pero es definitivo que el Señor sí quería. Vamos a Lucas, capítulo 1. Lucas es mi libro de los evangelios favorito. Tiene muchos detalles y eso a mí me encanta, pero eh empieza el libro de Lucas con la historia de Ezequías, Zacarías, perdón. Zacarías y la madre eh de Juan el Bautista, Elizabeth, ¿verdad? Esos ellos son sus padres. Pero hay una historia muy interesante aquí porque eh Zacarías y Elizabeth eran descendientes de Aarón los dos. Zacarías era sacerdote y le tocó por suerte ministrar en el altar del incienso. Ustedes pueden leer toda la historia ahí con detalle. Pero eh yo me puse a estudiar la historia de esto y en el tiempo de que sucede esto había miles, dice el libro y el comentario que leí decía que había miles de sacerdotes que se turnaban para tener el privilegio de ministrar adentro del santuario. En esa ocasión de tantos miles le tocó a Zacarías, el padre de Juan el Bautista. Y el comentarista decía, "Ese definitivamente fue el día eh más grande o más alto de Zacarías, porque imagínense de todas las miles de personas le dicen, "A usted le toca." Era un gran privilegio estar aquí. Y dicen, miren, en el versículo 6, Lucas 1:6, hablando de Zacarías:

"Y el y Elizabeth, ambos eran justos delante de Dios y andaban irrepreensibles en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor."

O sea, ellos tenían 100 puntos, ¿verdad? Descendientes de Aarón. Él era sacerdote, ella era descendiente de del linaje de los levitas. Él le tocaba el privilegio de ministrar en el altar del incienso irrepreensibles delante de todos los demás. Y llegó Zacarías a ofrecer el incienso y toda la gente dice que esperaba fuera porque decía, "Bueno, le toca a Zacarías, ¿verdad? Y ministrar en el altar y se le aparece el ángel, ¿verdad? Leamos eso. Dice eh versículo 11:

"Y se le apareció un ángel del Señor puesto en pie a la derecha del altar del incienso y se turbó Zacarías al verle y le sobrecogió temor."

Esto no lo encuentran cuando el ángel se la parece a María. Temor o turbación. ¿Se recuerdan que dice la palabra de Dios? donde está el perfecto amor, no hay temor. Amén. Dice:

"Pero el ángel le dijo a Zacarías, no temas, porque tu oración ha sido oída, y tu y tu mujer Elizabeth te dará a luz un hijo y llamará su nombre Juan."

Dice, "Tu oración fue oída, hermanos, ¿cuándo Zacarías hizo una la oración?" Ahí no dice, y les voy a decir por deducción cuándo fue, pero dice:

"Y tendrás gozo y alegría y muchos se regocijarán de su nacimiento, porque será grande delante de Dios, no beberá vino ni sidra y será lleno del Espíritu Santo aún desde el vientre de su madre."

Saltémonos al versículo 18. Dijo Zacarías, esto fue la respuesta de él:

"¿En qué conoceré esto? Porque yo soy viejo y mi mujer es de edad. avanzada. "

Eso no fue la respuesta ni de María ni de Abraham. Vayan a estudiarlo. Es totalmente diferente. ¿Saben lo que está respondiendo Zacarías aquí? Es que llegaste muy tarde. Aquí seguramente Zacarías llevaba años de orar. Dice que eran irrepreensibles, tenían buena reputación, pero saben lo que no tenían. Y era vergonzoso era que no tenían hijos. Eh, de hecho, el este comentarista de del libro de Lucas dice, "Hay siete personas que para los rabinos eran como gente que no era correcta o era despreciable para tener comunión con Dios." Y la lista empezaba por un judío que era divorciado o un judío que era casado, pero no tenía hijos. Y esto lo sabía Zacarías. Zacarías presentándose en el día de su vida, hermanos, delante de Dios, el ángel se le aparece. su vida es irrepreensible y dice, "No, llegaste muy lejos, muy muy tarde." Porque algo dentro de él ya había visto el Señor de inconsciente como Job, ¿verdad? De que él tenía enojo. Él había tenido tal vez la esperanza de tener hijos antes y no los tuvo. Amén. ¿Y saben por qué? Porque si no hubiera sido así, hermano, no le hubiera quitado el habla del ángel. Dice:

"Respondiendo el ángel, le dijo, yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios, y he sido enviado a hablarte y darte estas buenas nuevas, y ahora quedarás mudo y no podrás hablar hasta el día en que esto se haga, por cuanto no creíste mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo."

Y dice, "Después de que Zacarías solo hablaba por señas, porque no podía hablar por nada más, solo señas, eso es muy importante, señas." Así que imagínense Zacarías en el mejor día de su vida como nosotros, ¿verdad? teniendo acceso al a la estructura en la iglesia y tenemos acceso al Señor y nuestro corazón está enojado y el Señor está con los brazos abiertos extendiéndonos su mano para tener comunión con Dios y nosotros preferimos quedarnos con las formas y los privilegios y la reputación de la gente, excepto tener una relación con Dios, porque hay algo inconsciente que no está acorde o sincronizado con él, pero el Señor sí lo sabe. Amén. Miren, su problema era la boca, ¿verdad? Ahí fue que le quitó el habla. O sea, la oración, la razón, él razonaba, ¿no? Eh, hubiera sido hace un par de años hubiera sido excelente, pero ahora yo ya estoy viejo, ya se pasó. Y el si ustedes leen toda la historia, no lo vamos a hacer nosotros, pero ya cuando eh logró cumplirse todo lo que se cumplió, lo que el ángel le dijo, miren lo que lo que aparece en versículo 57. Veamos ahí. Dice:

"Cuando a Elizabeth se le cumplió el tiempo de su alumbramiento, dio a luz un hijo. Y cuando oyeron los vecinos y los parientes de que Dios había engrandecido para con ella su

misericordia, se regocijaron en ella. Y aconteció que al octavo día vinieron para circuncidar al hijo y le llamaban con el nombre de su padre, Zacarías"

Que de hecho Zacarías significa Dios recordará. Pero Dios para Zacarías es como tú no te recordaste o se o te recordaste, pero muy tarde, ¿verdad? Pero respondiendo su madre dijo, "No se llamará Juan." Y aquí, hermano, yo estoy seguro de que no fue porque Zacarías le dijo, porque saben por qué? Porque no podía. Zacarías no le pudo haber dicho a Elizabeth cómo se iba a llamar. Elizabeth aquí ya había sido bautizada con el Espíritu Santo. Estoy seguro que el Señor le reveló el nombre porque él solo podía hablar por señas. Dice:

"Entonces preguntaron por señas a su padre cómo le quería llamar." Y hasta ahí, hermanos, es donde él dice, "Y pidiendo una tablilla, porque él no tenía esta tablilla antes, la tuvo que pedir. Pidiendo una tablilla, escribió diciendo, Juan es su nombre y todos se maravillan."

Y estos son detalles impresionantes que solo lo leemos así, ¿verdad? Hermanos, una tablilla esta tracen esta palabra en la Biblia y solo hay una ocasión, bueno, dos o tres ocasiones donde está en la palabra de Dios y es donde dice Dios, yo no voy a escribir mi ley en tablas de piedra, sino en las tablas de su corazón, porque Dios no quiere que estén escritas en algún, quiere que estén escritas aquí. Amén. ¿Saben lo que estaba diciendo aquí Zacarías? por fin, porque no tenía esta tablilla era que al fin él decía, "Juan es su nombre, acepto la voluntad de Dios como él quiso en mi vida." Primero que ni siquiera se llamaba como él, pero segundo que se cumplió todo como él no había esperado. En las tablas de su corazón escribió, por así decirlo, que se haga su voluntad. Él es el Señor, él es el misericordioso y su plan es perfecto. Amén. De hecho, el nombre Juan significa Dios es misericordia o misericordioso. Hanán es misericordia. Esta misericordia que viene de orar, de pedir favor al Señor y el Señor se humilla. Es la misma palabra que aparece en el salmo 119 que amamos tanto, que dice, eh, mírame y ten Hanán, misericordia de mí, como acostumbras con los que aman tu nombre. Amén. Amén.

Así que, hermanos, no sé dónde hemos estado nosotros, si consciente o inconsciente, como les digo, ustedes lo pueden ver, pero el Señor quiere que no perdamos de vista esto. Amén. Esta relación de amor que es el corazón de la estatura. Amén. Por eso dice, eh, amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con todas tus fuerzas, con toda tu alma y con toda tu mente. Amén. Es un amor perfecto que necesitamos tener. Y, hermanos, tenemos todo lo que necesitamos para avanzar, para crecer, para amarlo a él. Amén. Démosle un aplauso al Señor por lo que hemos aprendido. Amén. Gracias, Jesús. Gracias, Señor. Gracias, Padre Santo. Gracias, Señor, por tu palabra. Gracias, Jesús, Señor, por la experiencia de la oración, donde nosotros podemos tener comunión contigo, donde nosotros podemos unir, Señor, nuestro corazón, Señor, donde nosotros podemos tener esa experiencia y recordar que es lo único que llena, Señor, nuestra vida, nuestra alma, nuestro espíritu eres tú, Señor. Llévanos, bendito Dios, al lugar que tú sabes donde se van a morir nuestras ideas, nuestras formas, nuestras estructuras y donde solo vamos a quedar tú y yo, Señor, donde yo pueda experimentar esto, Señor, que tú me estás llamando, hablando a mi corazón. Buscad mi rostro. Buscad mi rostro. Buscad mi rostro. Señor, yo oro, bendito Dios, para que pongas en nosotros el deseo, el querer como el hacer para doblar rodillas, buscarte en oración de

madrugada por las noches, Señor. que este lugar se convierta en el corazón de nuestra experiencia contigo, que dejemos de evitar y pensar que esto es algo de los domingos o de un día en la semana, que se trata de una experiencia, de una vida, de pasar la vida contigo, Señor, en el nombre de Jesús, llévanos al desierto y llénanos y rodéanos de este incienso tuyo de tu nombre para que salgamos de ahí encendidos de amor por ti. de regreso a Sion en el nombre de Jesús. Bendito Dios, bendito sea tu santo nombre. Amén.



IGLESIA DEL EVANGELIO DE CRISTO

Vida Cristiana

GUATEMALA